

Quinta Aparición.

Viendo Juan Bernardino á su sobrino acompañado de españoles, y la honra que le hacían, cuando llegó á su casa, le preguntó la causa de aquella novedad; y habiéndole referido todo el progreso de sus mensajes al Sr. Obispo, y cómo la Virgen Santísima le había asegurado de su mejoría; y habiéndole preguntado la hora y momento en que se le había dicho que estaba libre del accidente que padecía, afirmó Juan Bernardino que en aquella misma hora y punto había visto á la misma Señora en la forma que le había dicho; y que le había dado entera salud; y que le dijo: "cómo era gusto suyo que se le edificase un Templo en el lugar en que su sobrino la había visto; y asimismo que su Imagen se llamase SANTA MARÍA DE GUADALUPE:"¹ no dijo la causa; y habiéndolo entendido los criados del Sr. Obispo, llevaron á los dos indios á su presencia: y habiendo sido examinado acerca de su enfermedad, y el modo con que había cobrado salud, y qué forma tenía la Señora que se la había dado; averiguada la verdad, llevó el Sr. Obispo á su palacio á los dos indios á la ciudad de México.²

¹ Otras relaciones antiguas, y la que sobre documentos antiguos redactó el célebre Veytia, consignan por entero el nombre que la misma Virgen dió á su Imagen, y es "que su Imagen se llame Santa María Virgen de Guadalupe."

A más de esto, el Pontífice Romano Benedicto XIII, en la Bula de la Erección de la Colegiata (9 de Enero de 1725), más de veinticuatro veces usa constantemente la expresión de *Santa María Virgen de Guadalupe*. Lo mismo repite Benedicto XIV, especialmente en las Bulas de 25 de Mayo de 1754.

Siendo así, que los Pontífices Romanos, sobre las *Escrituras auténticas*, remitidas á Roma por los Arzobispos de México, extendieron sus Bulas, en que constantemente se repite la expresión citada, preciso es deducir que el nombre entero, que la Madre de Dios puso á su Imagen, es el de *Santa María Virgen de Guadalupe*.

² En la traducción, mandada hacer por Boturini, se lee (pág. 57): "El Obispo los hospedó, á Juan Diego y á Juan Bernardino, en su casa unos quantos días, hasta que se fabricó el templo de la Reina de el cielo, en donde señaló Juan Diego."

Y el mencionado Veytia en la Relación que escribió "según las más seguras tradiciones," añade una circunstancia importantísima, que tomó de los documentos antiguos que poseía. Y es que el Obispo llegado á su casa con los dos, llamó aparte á Juan Bernardino y llevóle á su Oratorio sin decirle palabra, y al punto que vió la Santa Imagen, dijo: que aquella era la misma que se le había aparecido y dádole la salud." ("Baluartes de México," pág. 9.)

Ya se había difundido por todo el lugar la fama del milagro, y acudían los vecinos de la ciudad á el palacio episcopal á venerar la Imagen. Viendo, pues, el concurso grande del pueblo, llevó el Sr. Obispo la Imagen Santa á la Iglesia mayor, y la puso en el altar, donde todos la gozasen, y donde estuvo mientras se le edificó una ermita en el lugar que había señalado el indio, en que se colocó después con procesión y fiesta muy solemne.

Esta es toda la tradición sencilla y sin ornato de palabras; y es en tanto grado cierta esta relación, que cualquiera circunstancia que se añada, si no fuere absolutamente falsa, será por lo menos apócrifa; porque la forma en que se ha referido, es muy conforme á la precisión, brevedad y fidelidad con que los naturales cuerdos, é historiadores de aquel siglo escribían, figuraban y referían los sucesos memorables.

El motivo que tuvo la Virgen para que su imagen se llamase de Guadalupe, no lo dijo; y así no se sabe, hasta que Dios sea servido de declarar este misterio.

Hasta aquí llega la tradición primera, más antigua y más fidedigna.

CAPITULO IV.

El nombre de Santa María de Guadalupe.

ETIMOLOGÍA DEL NOMBRE.—POR QUÉ LA VIRGEN APARECIDA TOMÓ EL NOMBRE DE GUADALUPE.—LA GUADALUPE DE MÉXICO NO ES COPIA DE LA DE EXTREMADURA.—EL TÍTULO HISTÓRICO Y EL TÍTULO LITÚRGICO DE LA VIRGEN APARECIDA.

I

Sobre el nombre de Guadalupe, con que la misma Virgen Madre de Dios quiso se llamara su Santa Imagen, mucho han discurrido el Lic. Luis Becerra Tanco, el P. Florencia y el Canónigo Conde y Quendo de Puebla, por no citar á otros muchos.

Vamos á poner aquí lo que parece más plausible y fundado en razón.

En primer lugar: las Relaciones antiquísimas y la Tradición nos dicen que sólo Juan Bernardino oyó este nombre de Guadalupe de los mismos santísimos labios de la Virgen Maria, cuando se le apareció y le restituyó instantáneamente la salud en el mismo día 12 de Diciembre de 1531, por la mañana temprano.

De Juan Bernardino oyeron este nombre Juan Diego, los familiares del Obispo, el mismo Obispo que los examinó, y todos los demás hasta nosotros. Es de advertir que la lengua mexicana, escrita con el alfabeto castellano, carece de las consonantes *b, d, f, g, r, s*, como se puede leer en la historia del P. Clavigero, (lib. VII, pág. 263. "Lengua Mexicana.") Añade el P. Florencia (cap. 19), que los Mexicanos pronunciaban las consonantes *qq* con algún sonido de *gg*; y las *tt* como *dd*. Si suponemos por tanto que la Madre de Dios *qui linguas infantium facit esse disertas*, que hace elocuentes las lenguas de los infantes (Sap., 10, 21), dió fuerza á Juan Bernardino para pronunciar correcta y distintamente el nombre que le reveló de Santa Maria de Guadalupe, ya no hay dificultad por resolver.

Fuera de este caso, lo que Juan Bernardino pudo *naturalmente* pronunciar, fué: *Xanta Malia Tequatalope*. Pero adviértase que la letra *x* tiene en mexicano el sonido de la letra hebrea *scin*, ó bien de la *sh* en inglés, y de la *ch* en francés: y que la vocal *ó* tiene un sonido obscuro como la *u*; y en general las vocales *e, i, o, u*, son usadas indiferentemente, una por otra en algunos vocablos. Así, por ejemplo, cuando los mexicanos decían *Tlacopan*, los Españoles traducían *Tacuba*; y así leemos Mechoacán y Michoacán, Teotl y Teutl, Teocalli y Teucalli, Tenoch y Tenuch, Texcoco y Texcuco. Véase la Gramática del P. Horacio Carocci, S. J. ("Arte de la lengua Mexicana," lib. I, cap. I, § 1-3), y el Vocabulario en lengua castellana y mexicana por Fr. Alonso de Molina, de la Orden de San Francisco: "Aviso séptimo." Y observa Tanco que "si mandásemos á un indio que pronunciase: *de Guadalupe*, pronunciaría *Tequatalope*. No vemos por tanto toda aquella dificultad que algunos imaginan acerca de la pronunciación de este nombre; habiendo podido muy bien el Obispo Zumárraga y los otros, por la afinidad de las letras y de sus sonidos, entender claramente el título que la Virgen se sirvió dar á su Imagen.

Pero no obstante esta explicación natural y plausible, insistimos en la suposición, arriba mencionada, de que la Virgen dió fuerza á Juan Bernardino para que correcta y distintamente pronunciara el nombre que le reveló. Y las razones son las que el Lic. Veytia expone en sus "Baluartes de México," cap. I, págs. 13-15. "No puedo conformarme con el concepto de algunos Escritores que se persuaden de que el Título ó Advocación de Guadalupe no es el mismo que dió Nuestra Señora á esta su Imagen cuando advirtió á Juan Bernardino que en colocando su Imagen en el Templo, la habían de llamar *Santa Maria Virgen de Guadalupe*: sino que profiriendo el indio la voz en su idioma, y no pudiéndola pronunciar los Españoles, la corrompieron, como hicieron con otras del idioma mexicano No convengo, digo, en semejante concepto, y estoy firmemente persuadido de que la advocación ó título de Guadalupe, fué la misma que quiso Nuestra Señora dar á su Imagen, la misma que pronunciaron sus santísimos labios, y la misma que profirió el indio y oyeron los españoles, y han conservado hasta hoy sin variación. Lo primero, porque, á no ser así, hubiera quedado sin efecto la voluntad de Maria Santísima, que expresamente manifestó, ordenando á Juan Bernardino, el título y advocación que había de darse á su sagrada Imagen Milagrosa: porque ignorándose cuál fuese éste, y habiendo quedado el de Guadalupe, que se supone corrupción del verdadero título, quedaría para siempre sin efecto la voluntad de Maria Santísima. Lo segundo es que con el título de Guadalupe era ya conocida la Señora por los españoles, y especialmente extremeños, de donde era natural el principal caudillo Hernán Cortés, y otros muchos Capitanes y soldados que se habían establecido en México. Lo cuarto; porque la pronunciación de la voz *Guadalupe* no era difícil para el indio: pues vemos en el día que aun los más rudos de ellos, que no sólo ignoran el castellano, pero aun en el suyo nativo son torpes, pronuncian esta voz con muy poca variación; pues habiendo yo hecho la prueba con muchos de ellos, la mayor variación que he hallado, es pronunciar *Cuatalope*. Y debemos creer que la misma Señora, que dió la orden á Juan Bernardino para que declarase el título que quería se le diese á su Imagen, facilitaría las inflexiones de su lengua para que la pronunciara perfectamente, de suerte que lo entendiesen el Señor Obispo y los demás que lo oyeron. Por todo lo cual vuelvo á decir

que estoy firmemente persuadido que la advocación ó título de Guadalupe, es el mismo que quiso Nuestra Señora se le diese á ésta su milagrosa Imagen, y no corrupción de otro que ni se sabe ni hay fundamento para presumir que lo hubiese."

Hasta aquí el sabio angelopolitano Veytia, de donde se sigue que no podemos conformarnos con lo que asienta el no menos sabio y erudito Tornel, en la Historia de la Aparición, tomo II, cap. 6, núm. 40, pág. 23: "Podría ser que el nombre de Guadalupe se hubiese dado á la Sagrada Imagen Mexicana por los españoles que no pudieron pronunciar exactamente el que expresó Juan Bernardino, por haberles parecido ó sonado semejante al de Guadalupe en España. . . ." Por lo visto esta suposición ("podría ser") carece de fundamento.

En segundo lugar, por lo que toca á la etimología de este nombre, sostenemos que "Guadalupe" es vocablo arábigo, y todo arábigo, que quedó de los Moros en España, y no ya un vocablo, compuesto parte de arábigo, parte de latín: de cuya etimología se ríe justamente el P. Carlos de Sigüenza y Góngora. Porque los Arabes, que después de los Romanos y de los Godos, dominaron en España, se desentendían completamente de los nombres antiguos en sus dominios, y ponían los de su lengua sin ninguna relación á los anteriores. Precisamente como hoy día se acostumbra dar nuevos nombres á las ciudades ó á las calles de una ciudad, sin ninguna conexión ó referencia de significado con los nombres que antes tenían. Para convencerse, ábrase un Diccionario latino español; y cotéjense los antiguos nombres latinos, puestos por los Romanos, con los nuevos, puestos por los Arabes. Por ejemplo: los Arabes á los ríos que en latín se llaman *Chrysus*, *Baetis*, *Syngilis*, *Malaca*, *Menova*, *Anas*, *Turia*, pusieron los nombres de *Guadalete*, *Guadalquivir*, *Guadajenil*, *Guadalmedina*, *Guadiamar*, *Guadiana* y *Guadalupe*: y á las ciudades que en latín tienen el nombre de *Complutum*, *Accis*, *Caraca*, llamaron *Alcalá*, *Guadiz*, *Guadalajara*, con cuyo nombre llamaron también al mismo río Henares (*Foenarius*) que corre á los pies de la ciudad.

De esta misma manera dieron el nombre de Guadalupe á una villa ó bien á un río de Extremadura, que en latín tenía el nombre de *Aquae Luppiae* (lo que no debe confundirse con el nombre en femenino singular de *Lupia*, que tienen los ríos, la *Lipe* en Alemania y el *Loing* en Francia y la ciudad de *Lecce* en Italia). Véase la Obra

en folio *Hispaniae Illustratae*, tomo II, pág. 834. *De fluminibus et montibus Hispaniae*.

Podemos, por consiguiente, concluir con el P. Francisco Masdeu (Historia Crítica de España, tomo XIII. España Arabe, libro II, núm. 74): "Juzgo que los nombres de ríos y lugares que empiezan por *Guad* ó *Guada*, como Guadix, Guadalquivir. . . . y otros semejantes, deben tenerse todos por arábigos. Porque no se formaron en tiempo de Romanos, ni en Navarra, Asturias, Galicia ó León, que eran Estados de Cristianos, donde se hablaba latín; sino en tiempo de los Moros, en dominios mahometanos y en lugares de lenguaje morisco." Y que Extremadura, en donde está el Pueblo de Guadalupe, hubiese caído en poder de los Arabes nos lo dice el mismo P. Masdeu (tomo XII, lib. I, §133); y lo propio había escrito el P. Mariana en su Historia de España, lib. VII, caps. 17 y 20.

Puesto todo esto: *Guada* ó *Guad* quiere propiamente decir *agua que corre*, como río, arroyo; y otro vocablo que se le añade en composición, denota alguna propiedad del primero: y así, Guadalquivir quiere decir río grande; Guadarrama, río de arena; Guadalajara, río de las piedras; Guadix, río de vida. El nombre de Guadalupe, según que al vocablo *Guada* pueden añadirse uno ú otro de dos vocablos parecidos, quiere decir según unos, *Agua que brota de la fuente* ó *Manantial de agua*, y según otros *Río de luz*. En el idioma mexicano, tan sólo por la afinidad de sonidos que tiene con dos vocablos, según el Lic. Becerra Tanco, pudiera significar: *La que tuvo origen en la cumbre de las peñas*: ó bien: *La que ahuyentó á los que nos comían.*"¹

1 A principios de Julio de 1895, el piadoso Sr. Cura de Tlachichuca, D. Nicolás Sabino Zavaleta, dió á luz en los Diarios Católicos, unos artículos, en que proponía la "*Explicación sobre el título de Guadalupe*." En resumen: rechaza los dos nombres propuestos por Becerra Tanco, porque el primero "no añade algún realce á las glorias de María," y el segundo "mucho menos es de aceptarse, porque aquella expresión no es metafórica, y por esto resulta muy indecorosa." Propone después su parecer con esta expresión—"Guadalupe, *yo ahuyenté á la serpiente!*"—Pruébalo el Sr. Cura con afirmar que las palabras de la Virgen á Juan Bernardino, fueron éstas: "Mi muy amado hijo, yo me quiero llamar Santa María *Coa-tla-llo-peuh*, la que ahuyenté á la serpiente." No sabemos en cuáles autores antiguos halló el Sr. Cura el nombre *Coatlallopeuh*, porque desde el principio nos dijo: "Advierto que no citaré los varios Autores de donde he tomado gran parte de lo escrito en este cuaderno, por no hacer difusa y molesta su lectura." Esto podrá referirse al discurso muy largo y muy místico, puesto como preámbulo, en que empieza por la creación y caída de los Angeles y de Adán; sigue con la promesa del Reparador, con la predestinación de

Aclarada la etimología del nombre, por lo que toca á su imposición, consta por la Historia que este nombre de Guadalupe se puso en Extremadura á una Imagen de la Virgen Madre de Dios, por los mismos que por el año de 1330 la hallaron escondida en el suelo bajo unas grandes piedras, y le edificaron un templo en un pueblo que llevaba aquel nombre. Así lo afirma el P. Mariana en su Historia latina *De rebus Hispaniae* (tomo I, lib. VI, c. 1) "*Praecipua totius Hispaniae religione colitur, ad Guadalupaeum oppidum templo dicato.*" Y en la Historia castellana "aumentada" y añadida por el mismo Autor, en el propio libro y capítulos citados, dice: "Una Imagen de Nuestra Señora, entallada en madera, se halló en cierta cueva, junto con los cuerpos de San Fulgencio Obispo de Ecija, y de Santa Florentina su hermana: y con suma devoción es reverenciada en Guadalupe, Monasterio de los Gerónimos, de los más principales de España." Pero en México, la misma Virgen soberana, aparecida en el Tepeyac, es la que puso este nombre de Guadalupe á su Imagen milagrosamente pintada en la tilma de su humilde mensajero al Obispo, como señal indudable de sus Apariciones. Pues así como Juan Diego, sin saberlo él mismo, pensando traer

la Virgen María, y acaba con la visión de la Mujer revestida del sol, como la describe San Juan en su Apocalipsis, con la Aparición de la Virgen al Apóstol Santiago en Zaragoza, y al neófito Juan Diego en el Tepeyac. Pero que aquella palabra *Coatlalopeuh*, se halle en Autores antiguos y fidedignos como nombre que la Virgen reveló á Juan Bernardino, lo dudo mucho y confieso mi ignorancia. Lo que de cierto sabemos, es que en la Relación auténtica escrita en lengua mexicana por el contemporáneo Antonio Valeriano, tan sólo leemos que la Virgen dijo á Juan Bernardino que "su Imagen se ha de llamar *Ichpochzintli Santa María de Guadalupe*," (de la Virgen Santa María de Guadalupe). Cuando los indios nombraban ó escribían una cosa con nombre castellano, luego añadían el propio nombre en lengua mexicana. Valeriano nada puso de mexicano para consignar el nombre que la Virgen dió á su Imagen, porque el verdadero nombre que salió de sus santísimos labios, fué el de Guadalupe. Véase lo que sobre este punto se discurre en este mismo capítulo.

En fin, Luis Becerra Tanco, concluida la Traducción, dice: "El motivo que tuvo la Virgen para que la Imagen se llamara de Guadalupe, no lo dijo; y así no se sabe hasta que Dios sea servido de declarar este misterio." Así escribe Tanco, que "desde su niñez aprendió las noticias de las Tradiciones de los naturales, y habló con propiedad la lengua mexicana, en la cual se perfeccionó con el arte y con el ejercicio de Ministro de Doctrinas por treinta y siete años, y con haber sido Lector de lengua mexicana en la Universidad."

Pues si el nombre fué "*Coatlalopeuh*, la que auyenté la serpiente," no habría tal misterio por declarar, porque el misterio de ahuyentar la serpiente, es decir, la prerrogativa singular de la Inmaculada Concepción, era ya conocida y profesada por todos los fieles, cuando la Virgen se apareció á los Mexicanos.

solamente las flores y rosas, trajo al Obispo la sobrehumana Imagen; de la misma manera Juan Bernardino, su tío, sin haber visto la Imagen ni sabido nada de ella, afirmó que el mismo día 12 de Diciembre, por la mañana, se le apareció la Virgen María, le restituyó luego entera y perfecta salud; y le mandó dijese de su parte al Obispo, que á la Imagen que su sobrino le había llevado, se le diese el nombre de Santa María de Guadalupe.

II

Quien considere todo lo que llevamos escrito, no puede menos de admirarse, como unos cuantos, desde fines del pasado siglo hasta estos nuestros días, porfien en afirmar que la Virgen de Guadalupe de México es *copia y copia exacta* de la de Extremadura en España. Cuáles sean las miras de éstos, más adelante, con el auxilio de Dios, se dirá. Léase, por ejemplo, lo que el Dr. Mier en sus "Cartas á Juan B. Muñoz," escribe en la carta segunda, § 33, fechada desde Burgos, 1797. "Efectivamente, escribe, la de Guadalupe (de México), es una copia idéntica en tamaño, color, adorno y nombre á la Imagen de Guadalupe, puesta en el Coro del Santuario de Guadalupe en Extremadura." Copiando á Mier, los Editores de un Opúsculo impreso en México, el año de 1890, afirman lo mismo en la pág. 39; y en la pág. 53, encareciendo la afirmación, añaden: "la mexicana es una *copia perfecta* de la de Extremadura." Con los Editores mencionados corre parejo el dicho de un tal que firmándose T. R., el mismo año de 1890 hizo circular en México un folleto con el título de "Verdadera Historia de la Virgen de Guadalupe." Después de haber referido á su modo la historia de la Imagen de Extremadura, concluye con estas formales palabras: "se mandó sacar copia de la Guadalupe de Extremadura; y á pesar del sigilo con que se fraguó la superchería, se supo de buena tinta que la Guadalupe Mexicana había sido hecha en Barcelona el año de 1530."

A decir verdad, antes del Dr. Mier, no faltó un Monje Gerónimo del Monasterio de Guadalupe en Extremadura, el cual, en una obra que imprimió en Madrid el año de 1743, pretendió probar nada menos